

VENTANAS CON VIDRIOS DE COLORES EN LOS EDIFICIOS
HISPANOMUSULMANES

En las iglesias bizantinas se empleó el vidrio para cerramiento de ventanas. Entre los restos de las construcciones 'abbāsies de Samarra aparecieron *grisailles*, es decir, vidrios planos con dibujos monocromos. También se han encontrado vestigios de celosías con vidrios en la Qal'a de los Banū Hammād, en Ifrīqiya, construída en el siglo XI. En El Cairo fué, sobre todo a partir

del XIII, en la época de los sultanes mamelucos, cuando se pagaron las celosías de yeso con vidrios de colores, en los que predominaba la parte maciza de aquel material sobre la calada. Utilizáronse en las habitaciones de los baños y en las mezquitas, algunas de las cuales, como la de Qā'it Bey, conservan buenos ejemplares. Ibn Battūta alude en el siglo XIV a setenta y cuatro lumbreras con vidrios coloreados que había en la mezquita mayor de Damasco ¹.

Celosías y vidrieras con vidrios policromos se llaman en árabe *qamriyya*, *qamariyya* y *šamsiyya* ². En Marruecos conócense por *al-šamāsa* ³, palabra de la que deriva la de *ajimez*; la armazón es de yeso y suelen colocarse en pequeñas ventanas altas, de arco semicircular, situadas en el muro frontero al de la principal puerta de ingreso a la sala.

Es indudable que la vidriera artística medieval de Oriente no puede competir con la religiosa occidental. Las espléndidas policromas que en nuestras catedrales y grandes iglesias cerraban los amplios ventanales ostentando sobre el azul del cielo las escenas de la vida del Señor y de los protagonistas de la Leyenda áurea, no tuvieron seguramente paralelo en las mezquitas y palacios islámicos. Pero la iniciativa y los primeros pasos en este arte tan espectacular y llamativo de la luz coloreada, tal vez en la edad media correspondan al mundo musulmán.

No faltan referencias a ventanas con vidrios de colores en iglesias anteriores al siglo XI y aún se conservan livianos restos de algunas, con bastidores de madera. Los historiadores de esta técnica artística arrancan los comienzos del espléndido desarrollo que alcanzó en la arquitectura gótica del siglo XIII en la construcción de la abacial de Saint-Denis, junto a París, panteón de

¹ M. S. Briggs, *Mubammadan Architecture in Egypt and Palestine* (Oxford 1924), p. 227, figs. 241-244; *Le Caire*, por Marcel Clerget, I (El Cairo 1934), pp. 331-332; *Manuel d'art musulman, Arts plastiques et industriels*, por Gaston Migeon, II, segunda edición (París 1927), pp. 154-156.

² R. Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, segunda edición (Leiden, París 1927), t. I, p. 786; t. II, p. 404.

³ Jean Gallotti, *Le jardin et la maison arabe au Maroc*, t. I (París 1926), pp. 73-74.

los reyes de Francia, levantado por un gran inspirador de formas artísticas, el abad Suger, al terminar la primera mitad del siglo XII.

Cien años antes, Ibn Bassām, en el tomo IV de la *Dajira*, al describir extensamente las fiestas celebradas en Toledo por al-Ma'mūn con motivo de la circuncisión de su nieto Yaḥyā — el infortunado al-Qādir —, siguiendo a Ibn Hayyān, quien a su vez reprodujo el relato de un testigo presencial, refiere que los muros de las salas de recepción estaban cubiertos de frisos con inscripciones poéticas elogiando al monarca; sobre ellas se alineaban celosías de vidrios policromos con varillas de oro macizo dibujando animales, pájaros y árboles ¹. Vidrieras de colores adornadas con oro había también en los muros del *Maḡlis al-nā'ūra* — Salón de la rueda hidráulica —, situada en el centro de una vasta alberca, en la frondosa Huerta del Rey, extramuros de Toledo, pasado el puente de Alcántara. El agua caía derramándose por el exterior de muros y vidrieras para verterse en el estanque. En el estío, el monarca sentábase dentro del pabellón, rodeado de una lluvia de agua límpida, sin mojarse. De noche, al iluminarlo interiormente con blandones, producía, visto al través del agua que resbalaba por sus vidrieras, un efecto mágico ².

En la Huerta del Rey, ingrato sequeral hoy día, no queda el menor vestigio de las construcciones del monarca de taifas toledano. Pero en esta admirable ciudad, síntesis de toda la vida española, aún alcanzó a ver hace unos años la perspicaz atención del señor Gómez-Moreno, en las ventanas altas de la sinagoga de Santa María la Blanca — siglo XIII — restos de celosías de yeso con vidrios de colores.

En la descripción de Ceuta que terminó de escribir Muḥammad al-Anṣārī, nativo de esa ciudad, el 23 de febrero de 1422, poco después de su conquista por los portugueses, recogiendo en la

¹ *Dajira*, IV, pp. 99-106, según cita de E. Lévi-Provençal en *Alphonse VI et la prise de Tolède (Islam d'Occident)* [París 1948], pp. 119-120.

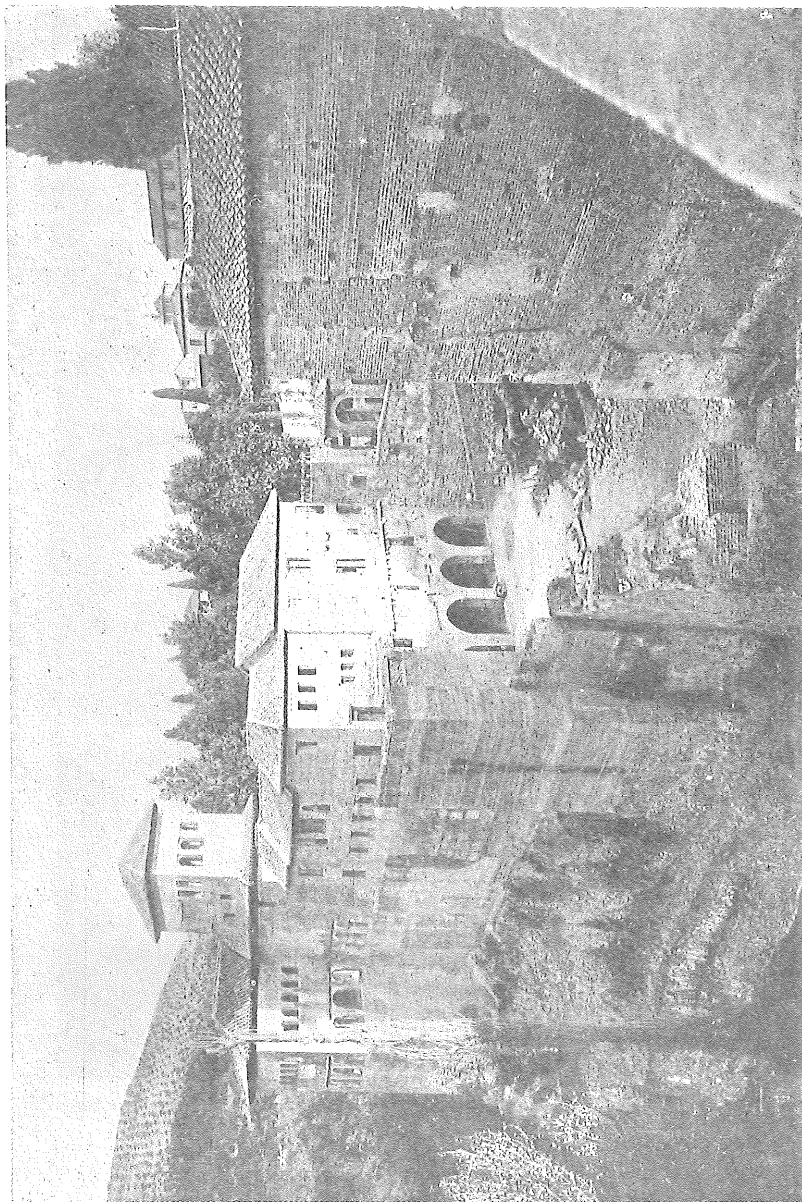
² Maqqarī, *Analectes*, I, p. 347; adapt. Gayangos, I, pp. 239-240, y II, pp. 262-263.

evocación toda la nostalgia de la patria y el hogar perdidos, refiere que en el muro de la quibla de su mezquita mayor había vidrieras de colores con abundantes temas decorativos sostenidos por un armazón de plomo ¹. De plomo dorado serían probablemente las varillas antes aludidas de las vidrieras del palacio toledano.

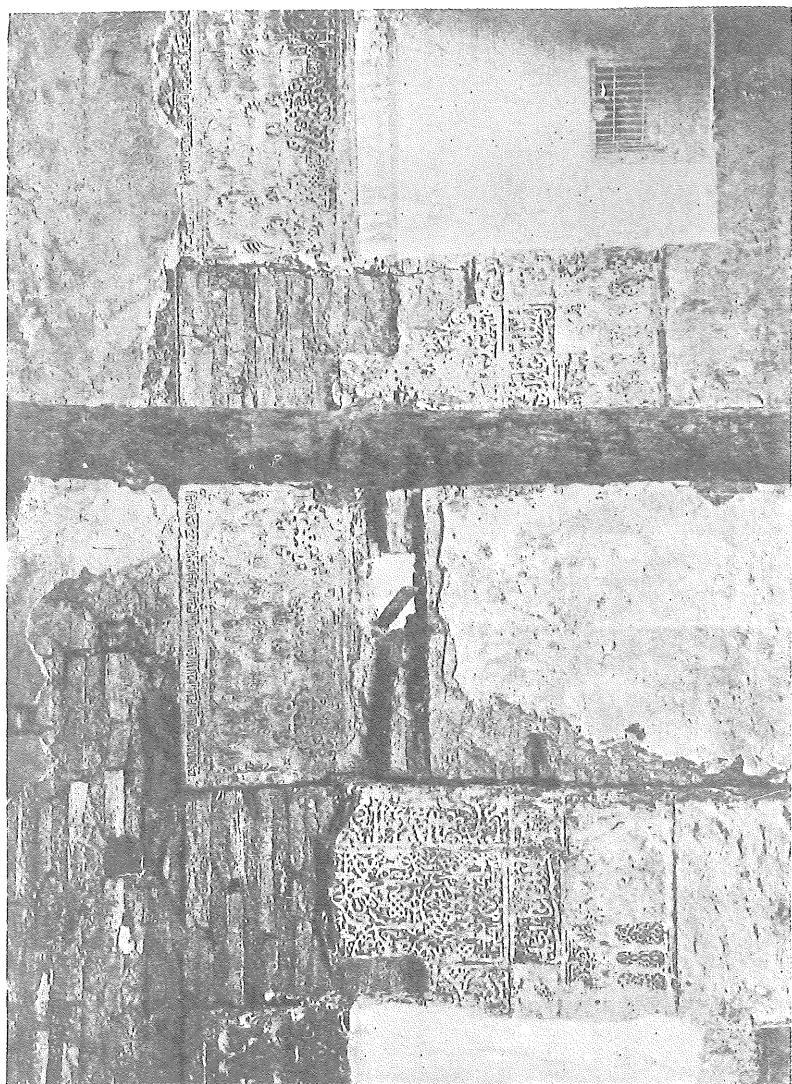
Aunque han pasado casi completamente inadvertidos, quedan en el famoso palacio de los nazaríes granadinos testimonios toponímicos y arqueológicos del empleo en sus ventanas de vidrios policromos. El nombre de Comares, con que se conoce desde la conquista su sala principal y el «cuarto» en que se halla, así como el patio próximo, deriva sin duda de la palabra *Qamariyya*, nombre, según se dijo, de las vidrieras coloreadas que tendría. En el museo de la Alhambra se conserva un fragmento de armazón de vidriera, hallado en 1905 al rehacer la alacena inmediata a la escalera que sube al palacio de Carlos V, en el pórtico meridional del patio de la Alberca, por el arquitecto don Mariano Contreras, en unión de gran número de piezas de vidrio de color, de formas geométricas ², de las que han aparecido también restos al pie de la torre de Comares, en el Bosque. En el fragmento de armazón citado queda todavía un trozo de vidrio triangular. La tira de plomo del marco está acanalada tan sólo por su cara interna, mientras las otras que formaban el dibujo, más finas, tienen canales por ambos costados para recibir los vidrios. Fragmentos más completos de armazón de plomo, aparte de otras tiritas sueltas en el Museo, se conservan *in situ* en la cara interna de las ventanas extremas del grupo de tres que hay sobre la puerta de ingreso del patio de la Alberca a la sala de la Barca. El citado Museo guarda cerca de cien fragmentos de vidrio, de formas geométricas, monocromos y sin decoración, cuyos gruesos oscilan entre 1 y 4 mm., con predominio de los de 2. Sus colores son: morado, azul, verde, azulado (dos tonos),

¹ *Une description de Ceuta musulmane au XV^e siècle*, por E. Lévi-Provençal (*Hespéris*, XII, 1931). Debo a la generosa amistad del sabio arabista el conocimiento de su traducción francesa inédita de ese texto.

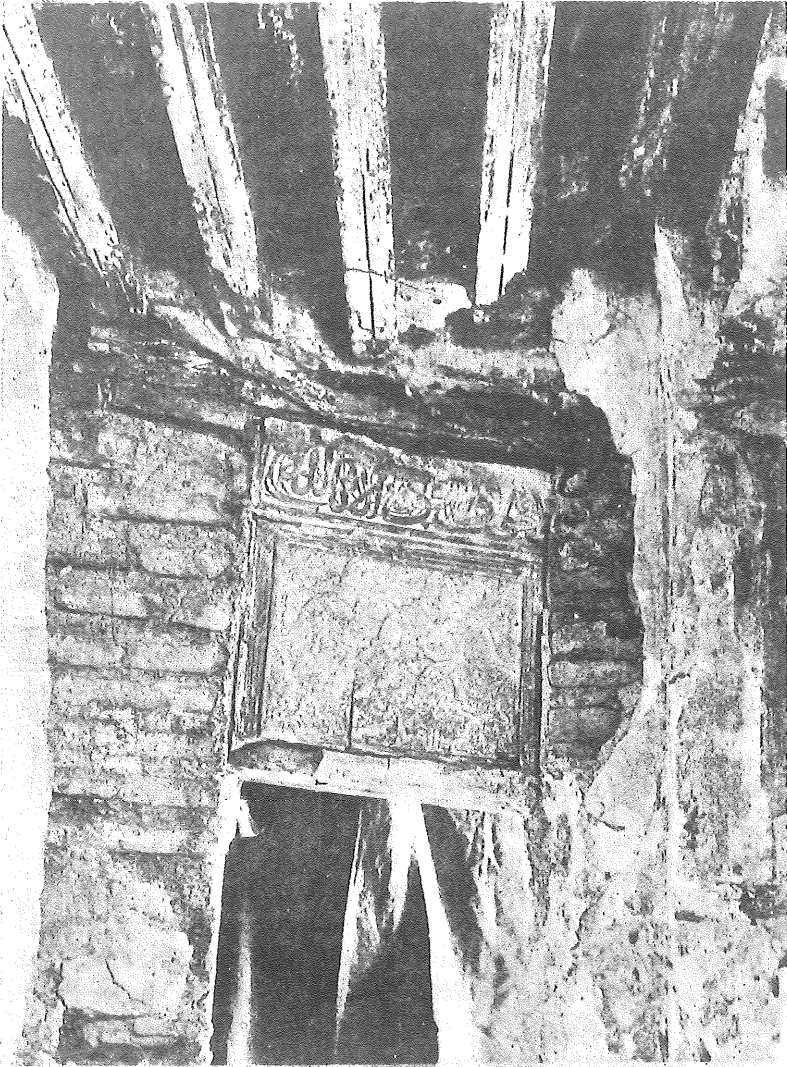
² *La Alhambra: su historia, su conservación y su estado en la actualidad*. Informe emitido a la Comisión de Monumentos de Granada... siendo ponente [don Francisco de Paula Valladar] (Granada 1907), p. 24.



Granada. — Alhambra. El Partal desde el Peñador de la Reina, después de la restauración.



Granada. — Alhambra. Decoraciones de yeso en una de las casas del Partai. (Foto anterior a 1917.)



Granada. — Alhambra. Decoración de yeso sobre una ventana de una de las casas del Partal. (Foto anterior a 1917.)

melado o marrón dorado, verde; abundan los incoloros¹. A juzgar por estas piezas, el dibujo de las vidrieras sería de tipo geométrico, parecido al de los más sencillos zócalos alicatados.

En la sala de Comares, como en otras de la Alhambra, las vidrieras a las que debe su nombre completarían la extraordinaria riqueza de color que la envolvía toda, desde el pavimento hasta la parte más elevada de su techumbre. Seguramente lo que más separa la Alhambra nazarí de la desvaída de hoy es la pérdida casi completa de su espléndida y total policromía.

En el emplazamiento del palacio granadino de los Alijares, cuyo solar quedó englobado en el actual cementerio, se encontraban hace años fragmentos de vidrios de colores; pertenecieron a un pabellón o mirador², levantado sin duda para gozar a resguardo del incomparable panorama que desde aquel lugar se divisa. — *L. T. B.*